

El tan mentado y proclamado profesionalismo de nuestro ejército ha sido un mito. Nuestro ejército siempre tuvo ideologías y posiciones.

Pero en el breve período de Lonardi no sólo se tomaron medidas relacionadas con el campo militar. El 2 de octubre, el mismo día en que los trabajadores de Luz y Fuerza se aprestaban a recordar en la intimidad, la creación de su sindicato, arribó a nuestro país una figura casi legendaria: el doctor Raúl Prebisch. Hemos tenido la oportunidad de seguir de cerca la trayectoria de este peculiar personaje. Desde sus aportes al gobierno de la década infame —tremendamente nefastos—, pasando por su tristemente célebre Plan Prebisch, que, con tanta valentía denunciara y desnudara Arturo Jauretche en su libro “El Plan Prebisch retorno al coloniaje”, hasta el Prebisch de nuestros días. Un Prebisch que en la década del 60, comandó la UNTACD, denunciando las arbitrariedades de los países desarrollados y sus multinacionales cometen con los menos desarrollados, o el Prebisch que en estos últimos años ha documentado ideas y formas que lo hacen aparecer como otro Prebisch o, mejor dicho, el anti-Prebisch. El documento que sigue certifica hasta donde el Prebisch actual se diferencia de aquél, por lo que conviene analizar su contenido y tenerlo presente.

INTERVENCIÓN DEL DOCTOR PREBISCH EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL II SEMINARIO LATINOAMERICANO DE PROMOCIÓN EXPORTACIONES (1977)

¿Por qué estamos todos preocupados por la expansión de las exportaciones de manufacturas en la América Latina? Yo creo que es un elemento esencial, no sólo para mantener el crecimiento de los últimos años, sino para elevarlo; porque sin la elevación de la tasa de crecimiento no podremos alcanzar el sentido social del desarrollo, en donde muy poco hemos avanzado. Se han visto cosas muy grandes en la América Latina en los últimos decenios. La actitud industrial es evidente, y ahora se agrega el impulso de las exportaciones de manufacturas. Pero hay todavía grandes motivos de preocupación y a ello me voy a referir un poco más adelante.

"Es notable lo que se ha hecho en materia de exportación de manufacturas. Pero tengo una gran reserva, señor Presidente. Ha crecido mucho más la exportación de manufacturas hacia países lejanos, lo cual está muy bien, pero ha crecido mucho menos la exportación de manufactura en el comercio recíproco latinoamericano. Se han creado buenos instrumentos, instrumentos susceptibles de grandes correcciones. Hablamos mucho de integración en América Latina, pero hay una disparidad creciente entre la intensidad de la retórica y la realidad de la integración, y eso es lo que tenemos que superar. Tenemos que superar como cosa, como algo inevitable, si es que el crecimiento o el desarrollo económico latinoamericano han de cumplir sus grandes designios.

"Yo quisiera citar solamente un hecho que se desprende de la exposición tan interesante de Norberto González ayer, y de estudios que él está realizando en la CEPAL. La integración es esencial para que puedan cumplirse grandes transformaciones en la estructura productiva de la América Latina. Norberto González ha hecho un cálculo que no se ha publicado todavía y que me parece muy revelador si la América Latina quisiera crecer a una tasa que yo considero mínima para resolver sus problemas sociales, de 8 % al año, superior a lo que tuvimos anteriormente, la necesidad de acrecentar el abastecimiento de ciertos bienes esenciales, es el factor clave. Tomemos cuatro renglones de industrias que tienen una gran significación dinámica: las industrias químicas, las industrias de maquinarias eléctricas, las industrias de maquinarias no eléctricas, y los equipos de transporte. Se calcula que si la América Latina alcanzara una tasa de un 8 % de aquí hacia el 85, la demanda de esos bienes crecerá aproximadamente en 18 % por año. Es evidente que no podrá alcanzarse a cubrir esa demanda con importaciones. Es absolutamente imposible. Tendrá, en consecuencia que satisfacerse con el desarrollo de la producción latinoamericana. Y por mucho margen que haya todavía en materia de sustitución de importaciones, hay consideraciones elementales que demuestran que eso no podrá cumplirse en estos compartimentos estancos de la América Latina.

"La integración especialmente en esas industrias es de fundamental importancia dinámica. No nos hagamos ilusiones. Si no se afronta con seriedad ese problema, la América Latina tendrá grandes obstáculos en su desarrollo, con profundas consecuencias sociales y políticas. Ese es un hecho que yo deseo destacar con toda franqueza y con toda crudeza. Y no creo que haya todavía la decisión política en la América Latina para alcanzar ese gran objetivo de la integración. Se ha creado un órgano, se ha creado SELA. Si SELA logra en los próximos años, no muy tarde, en los dos o tres próximos años concertar medidas concretas para alcanzar la integración de importantes industrias, para iniciar ese proceso, SELA será un éxito, como será un éxito si logra aunar voluntades latinoamericanas y cooperación exterior, para crear la empresa multinacional latinoamericana, que a mi juicio es un organismo, un instrumento esencial, no solamente para ejecutar una gran política de integración, sino desde otros puntos de vista. Son dos grandes objetivos que SELA tiene por delante y que entiendo los está abordando y yo deseo ver muy pronto los primeros resultados concretos, como deseo ver también muy pronto en los próximos días, que las dificultades un tanto ideológicas que obstaculizan la marcha del Pacto Andino puedan resolverse satisfactoriamente. Sería una tragedia, no solamente para los países del grupo andino, sino para toda la América Latina, que ese tipo de dificultades impida la marcha muy eficaz que había comenzado en el Grupo Andino.

"En consecuencia señores, yo creo que es esencial que esta política tan eficaz que se ha iniciado y que tardaba mucho en llegar a la América Latina, de aumentar las exportaciones, tiene que dividirse entre las exportaciones a los países desarrollados y las exportaciones en el comercio recíproco de la América Latina".

"Acaso nos hemos dejado encandilar en los últimos años por la prosperidad de los Centros y por la absorción que se hacía de nuestros productos manufacturados".

"Es una conquista positiva pero muy lejos de ser completa. Se recordaba ayer por Norberto González este hecho que tiene una gran importancia: que por cada 1 % que crece el producto global de la economía latinoamericana, las importaciones tienden a crecer con una tasa mucho mayor, en los últimos quince o veinte años es de 1.3 %, debido a que se han comprimido con la sustitución de importaciones. Pero últimamente en los países que han crecido con un ritmo elevado y admirable, las importaciones tienden a crecer más de 2 % por cada un 1 % que crece el producto. Y eso ha llevado en varios casos a un fenómeno al cual no se le ha atribuido todavía la importancia considerable que a mi juicio tiene. Y es que la misma prosperidad de esos mismos países que han crecido así, ha traído fondos a cortos plazos, fondos a plazos intermedios, ha facilitado el financiamiento del balance de pagos por las instituciones internacionales, con la consecuencia de que gran parte de los recursos financieros que así han afluído a ciertos países en última instancia ha servido para pagar importaciones de bienes de consumo, sea directamente o sea indirectamente.

"Cuando yo recuerdo, señores, haber sido un hombre de Banco Central y veo cómo se acumulan todas estas deudas perentorias a corto plazo y a plazos intermedios, me siento horrorizado de esta manifestación del progreso financiero de la América Latina. Es un hecho sumamente vulnerable y ha llevado a varios países de la América Latina en este receso de la economía mundial, a comprimir violentamente su economía interna, con gravísimas consecuencias sociales, con desocupación y con miseria para hacer frente a desequilibrios de balance de pagos, que con otra política, con otro sentido de previsión y con moderación financiera de los dos lados, del lado externo y del lado interno, se hubiera podido, si no evitar, por lo menos atenuar. Así que no es que todo va bien, señores, en esta América Latina nuestra, vigorosa, pero imprevisora e imprudente y desprovista, acaso en forma creciente, de sentido social.

"¿Por qué digo desprovista de sentido social? Porque todos nos sentimos maravillados de lo que se ha hecho en materia industrial en América Latina en materia de infraestructura. Es notable. Hace 20 años hubiera sido una manifestación de imaginación febril, el haber concebido lo que hoy se ve. Pero no, ha sido muy asimétrico el resultado de ese punto de vista, desde el punto de vista social. Acaso el hecho más serio que está ocurriendo en América Latina, con distinta

intensidad según los países, es que el sistema económico, tal cual está funcionando, no solamente es incapaz para absorber el incremento constante de la fuerza de trabajo resultante del alto ritmo de crecimiento de la población, sino que está dejando fuera del sistema, grandes masas de la población; no solamente las masas marginales de las ciudades, sino las que quedan sumergidas, relegadas al margen de las así llamadas ventajas del desarrollo en los campos de la América Latina.

"Es cierto, señores, que la técnica que estamos importando, esa maravillosa tecnología que recibimos de los Centros —lo digo sin requiscencias— absorbe muy poca fuerza de trabajo. Podría hacerse algo más para adaptar esa técnica y desarrollar nuevas técnicas. Pero no está allí, a mi juicio, el problema fundamental de la América Latina. Esa técnica, si bien es cierto, absorbe cada vez menos mano de obra, cada vez menos fuerza de trabajo, tiene un enorme potencial de acumulación de capital, con la cual absorbe esa fuerza de trabajo. Y eso no se está cumpliendo en la América Latina. ¿Por qué no se está cumpliendo en la América Latina? Porque buena parte de ese potencial de acumulación de capital, se está dedicando a imitar las formas de consumo de los Centros, de los grandes Centros Industriales. Ya se ha instalado plenamente en la América Latina la sociedad de consumo. Pero la sociedad de consumo abarca, una pequeña parte, relativamente pequeña de la población que no ha de exceder del 20 %. Claro que están los estratos intermedios que también tratan de imitar la forma de consumo de los estratos superiores. Pero esa sociedad de consumo ha sido limitada, está en violento contraste con la sociedad de subconsumo, de infraconsumo, que no recibe sino en escasísima cuantía, cuando ello sucede, las ventajas del desarrollo. Y no me refiero solamente a los bienes materiales, sino a la educación, a la cultura, al progreso médico y sanitario"

"Y este problema, señores, no es solamente un problema de relegamiento de las grandes masas de la población, acaso el 40 %, acaso más, en algunos países más; sino que esa incapacidad dinámica del sistema para absorber el incremento poblacional, se está manifestando no solamente abajo; se está manifestando en los estratos intermedios de ingresos, en las clases medias latinoamericanas, que llegan a la edad táctica un buen número de ellos, después de haber pasado por las universidades, por las escuelas técnicas y se encuentran con un horizonte vital restringido, limitado, porque el sistema no los absorbe. Y esto no es un hecho nuevo. Yo recuerdo a mi eminente amigo Felipe Herrera, que en una reunión a la cual asistía en el año 24, en Quitandíña, ya llamó la atención sobre este aspecto. Pero la América Latina no quiere escuchar algunos hechos, no quiere conocerlos. Y tuve acaso la profecía, y yo me he equivocado muchas veces, pero esta vez no, de decir: "si no tomamos en serio este problema, el problema de la falta de absorción de esas nuevas generaciones, no nos extrañemos si en el futuro, tal vez no en un futuro lejano, esos hombres jóvenes, acaso con aptitudes irreverentes, van a transformar, o a tratar de transformar el estado de cosas existentes, en una forma acaso muy diferente a la que nosotros hubiéramos podido hacer, si nos fuera dado hacerlo.

"¿Que hay violencia en la América Latina? Sí, la hay. No voy a explicar un fenómeno de esta naturaleza. Solamente en función de te falta de absorción de esos elementos dinámicos. Pero es de la mayor importancia. Hay violencia y contra violencia. Hay represión. Pero no vamos a resolver el problema con ello. Cualquiera que sea el curso de los acontecimientos y la justificación que pueda haber en ciertos momentos. Pero no vamos a resolver el problema con la simple represión. Solamente lo vamos a poder resolver si vamos a fondo de esta realidad de la América Latina, en donde todas las ventajas de la incorporación de la técnica de los Centros se ven socialmente frustradas por las contradicciones que hay entre la penetración de esa técnica y una estructura social que tiene que cambiar si se han de lograr los objetivos del desarrollo latinoamericano.

"Yo hablo, señores, con esta franqueza, porque creo que a esta altura de la vida yo no debo tener más reticencias. Las he podido tener porque obligaciones internacionales me obligaban a la discreción y la prudencia. Y ya hoy siento la responsabilidad de decir que la América Latina, no obstante todo lo que se está progresando, no lo hace con la suficiente intensidad social y se está creando graves problemas que no resolveremos solamente con la cooperación internacional.

Bien saben estos dos viejos y queridos amigos, Felipe Herrera y José Antonio Mayobre, cuánto he luchado, cuánto les he acompañado a ellos en una lucha en el campo internacional para conseguir un cambio en la actitud negativa de los grandes centros industriales frente a los países en desarrollo y muy particularmente en el caso de la América Latina. Larga lucha de escasísimos resultados.

"Yo estuve en Nairobi hace pocos días. Asistí a las cuatro conferencias y hacía esta reflexión: "Qué poco se ha hecho, qué poco se ha hecho. Algún acuerdo en materia de preferencias. Está bien. Limitado. Pequeño, diría. Por algo se comienza". Pero en el curso de los acontecimientos va mucho más ligero que la decisión política de los hombres responsables. Pero no atribuyamos, con todas las grandes fallas, la posición negativa, la incompreensión de los grandes centros, no pretendamos explicar insuficiencia dinámica y la falta de sentido social del desarrollo, solamente a los centros. Hay una convergencia de responsabilidades morales. Dos siglos de creencias en que las fuerzas del mercado tienen una enorme importancia. Pero dos siglos de creencias de que las fuerzas del mercado van a resolver todos los problemas en el plano nacional e internacional, nos han hecho perder de vista el sentido fundamentalmente ético del desarrollo.

Tenemos a disposición una técnica formidable. Una técnica que permitiría realizar un sueño histórico, porque nunca se ha tenido a disposición del hombre los medios poderosísimos que se tienen en todo sentido. Y tos estamos malogrando. Los estamos malogrando en el campo de la cooperación internacional; los estamos malogrando en el campo del desarrollo interno y en el campo regional. **Se ha aprobado una gran declaración en las Naciones Unidas sobre el Nuevo Orden Económico Internacional. Falta simetría. Se necesita también un Nuevo Orden Económico Regional y un Nuevo Orden Económico y Social dentro de nuestros propios países.**

"Éstas son, señores, mis palabras sinceras y les pido disculpa si con una impaciencia y una emoción, que ya ha dejado de ser juvenil, les hablo en estos términos. Muchas gracias".

Ahora conviene volver al otro Prebisch, el de 1955. El Prebisch que había olvidado totalmente lo que escribiera en 1953, en Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano y a propósito de la política económica del peronismo: "Merece destacarse la firme aplicación de los controles de precios, créditos e importaciones, y el logro de los propósitos que con ello se perseguían, experiencia tal vez sin paralelo en América Latina "

Apenas pisó nuestra tierra sentenció: "Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico, más que aquélla que el presidente Avellaneda hubo de conjurar, ahorrando sobre el hambre y la sed, y más que la del 90 y que la de hace un cuarto de siglo en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con fuerzas productivas intactas. No es éste el caso de hoy. Están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía" (R. Prebisch, Informe preliminar acerca de la situación económica). Sus consejos finales al gobierno fueron muy simples: transferencia en favor del sector agropecuario; total libertad a los capitales extranjeros; liquidación del comercio bilateral; comprimir el nivel ocupacional para frenar la inflación.

El ya mencionado libro de Jauretche reproduce un memorándum del 30 de noviembre de 1956, preparado por el ministro de Aeronáutica, comodoro Julio César Krause, y enviado al presidente Aramburu, en el cual se daba cuenta de la situación económica en que se hallaba sumergida nuestra economía, después de un año de planes salvadores. Decía el ministro: "Disminución de nuestras exportaciones. Disminución del precio internacional de nuestros productos. Disminución de nuestras reservas de oro. Disminución en las ventas del comercio minorista. Disminución del área sembrada. Continuación de la emisión de divisas. Reducción de nuestro comercio exterior con los países limítrofes. Carencia de apoyo y obstáculos al desarrollo industrial. Desplazamiento de la renta nacional a otros sectores en perjuicio de la industria. Ausencia de atmósfera propia para incrementar y facilitar la radicación de capitales extranjeros en el país". Estas afirmaciones pertenecían a un ministro del gobierno, y además a un militar. Para el comodoro Krause, el plan económico había fracasado. Abandonábamos a nuestros

vecinos y aceptábamos atarnos a las condiciones externas. ¿Era necesario otro testimonio más claro aún que el de uno de los protagonistas más directos para confesar lo mal que se estaba?

Por aquellos mismos días, los argentinos tuvimos la posibilidad de conocer una "obra maestra", escrita por Jorge Luis Borges en su refugio uruguayo. Su título: "La fiesta del monstruo". El relato se basaba en el asesinato de un estudiante judío por un grupo de trabajadores peronistas. El monstruo, por supuesto, era Perón. Borges lo publicó "En Marcha", el 30 de setiembre de 1955, con el seudónimo de Bustos Domecq.

Ezequiel Martínez Estrada tampoco demoró en demostrar su intelectualidad y su altura. En "¿Qué es esto?", publicado por la editorial Lautaro, se dedicó a analizar más que a Perón al peronismo: "El 17 de octubre Perón volcó en las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie habría reconocido. Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos y sin embargo eran parte del pueblo argentino, del pueblo del Himno. ¿Qué era esto? Lo que se llama con una palabra técnica el lumpen proletariat... recogió con prolija minuciosidad de hurgador en los tachos de basura, los residuos de todas las actividades nacionales en los órdenes espiritual y material... se llama a esos elementos que él recolectó la hez de nuestra sociedad y de nuestro pueblo. Yrigoyen no atacó de frente, ni de soslayo a la cultura, pero habilitó una forma muy del gusto de la chusma, una paracultura con órganos de seudoculturación. Perón consumó la exquisitez de esa barbarie, los libros bajo las patas y las patas sobre las cabezas... Que se piense que otros nombres se pueden codear con los de Groussac, Borges, Banchs y Victoria Ocampo, en calidad de especímenes literarios y legítimos de una gran cultura".

Pero no fueron sólo Borges o Martínez Estrada los que desde sus pedestales de intelectuales se dedicaron a insultar a Perón y sus partidarios. Luis Franco, quien siempre se preocupó por aparecer como una acabada y definida expresión marxista, diría en su Biografía patria: *"De las grandes medidas de Perón todas traicionan en el fondo su carácter conservador y filoimperialista. Perón y su grupo tenían todas las características sociales y psicológicas del tahúr. Evita ganó terreno en su nada fácil posición gracias a la falta de una clara conciencia de clase de los trabajadores. La falla imperdonable e irremediable del proletariado fue permitir sin levantar un brazo, que sus hijos más conscientes y luchadores fuesen sistemáticamente excluidos o aplastados por el matrimonio presidencial. Sólo el semianalfabetismo político y sindical de nuestras masas, su falta no digamos ya de una conciencia y una voluntad revolucionaria, sino de un claro sentido de clase puede explicar que una mujercita vestida por Dior, Patou y los joyeros suizos haya podido servir de abanderada a nuestro proletariado"*.

Ernesto Sábato, que después tendría una actitud muy firme y valiente frente a las arbitrariedades de distintos gobiernos, tampoco escapó al clima. En "El otro rostro del peronismo" escribió: "El coronel Perón era por entonces, y seguramente lo seguirá siendo aunque no lo confiese, un entusiasta epígono de la doctrina nazi y de sus métodos. Por algo fue agente pago de la embajada alemana... cuando oímos por radio que la flota de mar había dado plazo hasta la una al canalla que nos gobernaba lloramos en silencio...". Nombrado director de "Mundo Argentino" a la caída del peronismo, no titubeó en denunciar desde sus páginas las torturas comprobadas que el "régimen revolucionario" aplicaba a militantes peronistas. Por supuesto, lo renunciaron a su cargo.

Leónidas Barletta, enrolado en las exquisitas filas del intelectualismo de izquierda, no ahorró críticas. En "Propósitos", periódico que dirigía, escribió el 29 de setiembre de 1955: *"Su gobierno (el de Perón) típicamente reaccionario daba a las organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas, una orientación corporativa, supeditada a las órdenes del pequeño Führer sudamericano, un gobierno que para subsistir arruinó con sus patrañas al campesino, robándole el fruto de su trabajo, cargó de impuestos a la clase media, trabó la lucha del trabajador por su bienestar..."*.

Y así, con cosas por el estilo, se despachó la inmensa mayoría de la clase pensante argentina. Los

trabajadores estaban solos, no había nadie a su lado. Ni militares, ni empresarios, ni intelectuales, ni la tan mentada burguesía nacional. Estaban solos. Mejor dicho tenían un aliado: su propia y vital experiencia.

Habían vivido una experiencia, aprendido cosas; habían alcanzado un alto nivel de politización. Si se les mentía, sabían que eran mentiras. Lo de Luis Franco, por ejemplo, es irónicamente siniestro. Debería preguntarse y responderse a sí mismo: cuando el comunismo arribó al poder en Rusia, ¿el pueblo ruso tenía más conciencia que el pueblo argentino? Los regímenes comunistas que hoy gobiernan en muchos países de África, ¿tienen más conciencia política que los argentinos? ¡Cuánto desprecio hacia lo popular! Martínez Estrada, Borges, Franco, a pesar de sus diferentes conceptos de la vida, tenían un punto en común: odio, odio a todo lo popular. ¿O el Himno sólo debe cantarse en el Barrio Norte? ¿Qué diferencia existe entre los líderes blancos de Sudáfrica y Rhodesia y los Borges, Franco o Martínez Estrada? Aunque no lo proponían como en esos países, querían para el nuestro un modelo racista. No por la piel, sino por la procedencia. La historia les pasó por encima. Y les seguirá pasando.

Hasta el mes de setiembre de 1955, Framini había ocupado el cargo de miembro del Consejo Directivo de la CGT. Producida la renuncia del Consejo Directivo, debido a la revolución, fue designado para hacerse cargo de la CGT, junto con Natalini y una comisión integrada por Agarraberes, Zucotti, Ginocchio, Colace y Tolosa. Cuando las Fuerzas Armadas ocuparon la CGT, después de la huelga del 23 de noviembre. Ellos fueron los últimos hombres del movimiento que salieron de la central obrera.

Andrés Framini, en carta enviada a la revista "Qué" clarificó algunos conceptos, tergiversados en aquellos momentos. El contenido de la carta es lo suficientemente ilustrativo como para reproducirla en su totalidad. Por otra parte, era una de las pocas vías —poquísimas— en que los trabajadores podían hacer oír su voz. Decía Framini:

"Señor director:

"En relación con la carta publicada en "Qué", número 106, página 44, debo hacer las siguientes aclaraciones:

"Es exacto que hemos organizado la resistencia férrea, en el Congreso de la Productividad, contra la ofensiva de algunos patrones que, como siempre, quisieron aprovecharlo para eliminar conquistas obreras, desvirtuando así los fines patrióticos de su realización, dedicados al logro de mayor productividad mediante la mejor racionalización del trabajo, sin dañar las conquistas sociales. No es exacto, pues, que haya habido resistencia al Congreso de la Productividad. Hubo resistencia a las pretensiones de algunos patronos, que es cosa distinta, mérito correspondiente a todos los compañeros cegetistas y a funcionarios de distintos ministerios que defendieron claramente las justas aspiraciones gubernamentales de lograr mayor producción, sin lesionar las conquistas obreras".

"El doctor Cerruti incurre en un confucionismo que no es casual; en toda su carta campea el propósito deliberado de presentar a la clase trabajadora enfrentando a Perón. Afirma así que los diputados obreros "cuestionan y obligan a una suspensión del contrato del petróleo" ; con ésto miente por omisión, al ocultar que ese planteamiento había sido consecuencia de una entrevista sostenida por los diputados obreros con el general Perón, quien los alentó y apoyó calurosamente en el paso. No hubo, en consecuencia, tal oposición entre Perón y los diputados sindicales, como se deduce de las palabras del ex ministro".

"Pero ésto no es todo. Lo que singulariza la carrera política del doctor Cerruti Costa es su colosal evolución, producida en el corto lapso de un año.

"Como ministro lonardista dijo el 1° de noviembre de 1955, en una alocución radial célebre por los insultos groseros que descargó sobre el movimiento obrero, que el movimiento

revolucionario venía a “devolver a los trabajadores las bases fundamentales de la dignidad humana”. Es decir que, según Cerruti Costa, los obreros habían perdido su dignidad con el peronismo. Nadie, ni los enemigos más recalcitrantes del peronismo, se habían atrevido a decir tanto.

"En cambio, apenas un año después, sostuvo todo lo contrario en la carta publicada en "Qué", diciendo que en el período 1943-55 (que no quiere nombrar por su nombre; es decir, el período peronista) una de las conquistas más auténticas fue para él “la dignificación de los trabajadores”, y recalcó que el trabajador “adquiere conciencia de su dignidad”. Parece que el hombre ha evolucionado.

"En aquel discurso, como funcionario libertador, había declarado que las organizaciones sindicales habían perdido su libertad, convirtiéndose en meros apéndices de un partido político, y se atrevió a acusar infamemente a la Confederación General del Trabajo, de haber sido “durante mucho tiempo, el principal muro de contención de las aspiraciones que tenían los trabajadores”.

"No nos asombremos; ese mismo señor afirma ahora en "Qué", que durante la etapa peronista el Movimiento Obrero “no pierde su esencia democrática” y que “las elecciones de delegados y miembros de comisión directiva se hacen libremente”; y concluye expresando que las huelgas y otros incidentes que detalla “demuestran un sindicalismo que lucha por sus conquistas”. Notable evolución, ¿no es cierto?

"El cambio tan sorprendente del antiguo ministro sólo puede explicarse por la demagogia confusionista en que se ha aventurado con tanto fervor. El doctor Cerruti Costa quiere presentarse ahora como campeón de la CGT y hacernos olvidar que su ministerio, en Trabajo y Previsión, fue el responsable principal de la destrucción del movimiento obrero, al declarar los sindicatos en estado de asamblea y designar interventores con el título de disfraz de veedores, después de haber permitido el asalto a mano armada de los sindicatos más importantes por comandos civiles”.

"A la camarilla Cerruti Costa le sucedió algo entre trágico y pintoresco; calentó el agua y otros tomaron el mate. De ahí vienen sus devaneos peronizantes. Pero si él no tiene memoria, nosotros sí; nos acordamos perfectamente de su afán revanchista, cuando era ministro de Lonardi. Es interesante señalar que los hombres que han creado la leyenda negra del peronismo —los mismos que efectuaron exposiciones canallescadas en la residencia presidencial y en el edificio Atlas, haciendo sensacionalismo repugnante con las cosas más íntimas, al mismo tiempo que destruían el Movimiento Obrero—, sean los mismos que hoy se acercan al peronismo halagándolo para solicitar su apoyo”.

"Si tienen tanta simpatía ahora por las conquistas del peronismo, ¿por qué hicieron la revolución? ¿Vivían acaso en el planeta Marte? Pues parecería que sólo ahora han advertido el avance histórico que ha deportado al peronismo, como si en ese período hubieran estado en otro planeta. Estos cerebros quieren separar al justicialismo de su creador, el ex general Perón, como si fueran cosas independientes y distintas”.

"El propósito de tal demagogia confusionista no es otro que halagar a la masa peronista para atraerse clientela electoral. Después de haber sido ellos quienes declararon fuera de la ley al partido peronista, quieren acercarse a la masa para “orientarla”. No han captado el espíritu del justicialismo como fenómeno que ha permitido la ascensión histórica de los trabajadores organizados sindicalmente, al centro mismo de la estructura política. Estos libertadores sólo saben que el peronismo representa votos. Esa es toda su ciencia social. Nada más”.

En los partidos políticos y los comandos civiles, ocupantes de los sindicatos, había preocupación por la decisión del gobierno de convocar a elecciones sindicales en un plazo de 120 días (etapa Lonardi). Temían las elecciones porque tenían la absoluta seguridad que en los gremios más importantes (metalúrgico, textil, ferroviario, luz y fuerza, carne) era imposible implementar

Apenas si confiaban en retener algunos sindicatos pequeños que habían ocupado en setiembre por la razón de las ametralladoras. Esas mismas ametralladoras que el gobierno "buscaba y exigía" que se entregaran.

El asunto mayor era innegablemente liquidar la superestructura de la CGT. Aunque por supuesto se quedarían con las paredes del edificio de Azopardo.

Los "politiquitos" que pretendían su total destrucción parecían no vivir la realidad nacional. Por un lado estaban los que creían que liquidada la CGT, ellos capitalizarían el caudal de los sindicatos. ¡Qué ingenuidad! Por otra parte, estaban los que sostenían la necesidad de terminar con todo vestigio sindical. Ambos coincidían en un punto: la detención indiscriminada de los activistas sindicales de filiación peronista. Y así se procedió.

ELBIBLIOTE.COM